

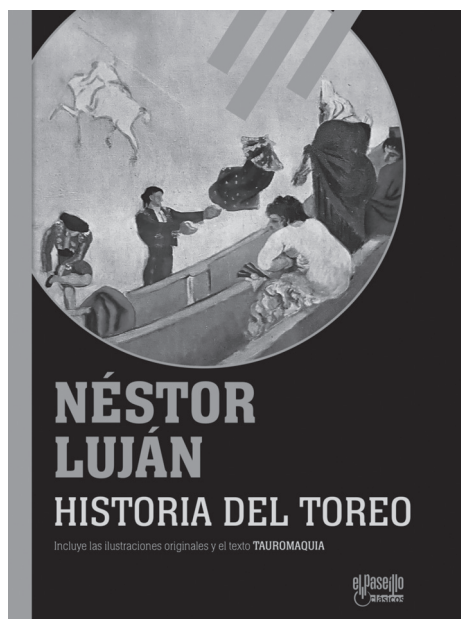


Fig. n.º 31.- Luján, Nestor (2025): *Historia del Toreo*, Córdoba, El Paseillo, 582 págs.

Muchos habían pronosticado que la fiesta de toros se precipitaba por una visible decadencia. Ofensivas de opositores, en distintos frentes, coincidían en una misma voluntad abolicionista, sin apenas encontrar más resistencias, en el mundo taurino, que un pasivo verbalismo retórico. Sin embargo, de manera sorprendente, ha cobrado vida una reacción casi espontánea. Y, curiosamente, esta reacción no parecen haberla promovido los centros vinculados al negocio de las corridas, sino otros secto-

res, ajenos al taurinismo oficial, que llevaban años contemplando con resignación cómo la fiesta se venía abajo, al comprobar el paulatino abandono de público que sufrían las plazas. Por fortuna, una cierta recuperación ya es evidente y esos sectores, aludidos antes, han retornado, conscientes de la necesidad de su voz. Siempre habían manifestado que era primordial defender y conservar la corrida y la lidia, pero que el espectáculo de los toros también producía una cultura propia, en su sentido más amplio, y que, esta cultura era igualmente primordial apreciarla, conservarla y difundirla. Y, ahora, son precisamente estos sectores culturales los que han reaccionado, dando la cara, mostrando un nuevo impulso en sus actividades. Tal como si declarasen que la tauromaquia cuenta, tras sí, con todo un bagaje cultural y quieren recuperarlo para que la fiesta no se quede socialmente desvalida y huérfana.

Ejemplos recientes de esta actitud hay muchos, pero, para ceñirse a un solo campo, el de la edición, cabe resaltar cuánta y bien meditada iniciativa aporta el rescate de la *Historia del toreo* de Néstor Luján, libro que, por fortuna, se ha reeditado, tras varias décadas de olvido, a pesar de ser una de las obras –sobre la evolución del toreo a pie– que más valores encierra. Si ya desde el punto de vista de su documentación es un buen recorrido por estos tres últimos siglos taurinos, a lo que se añade su capacidad interpretativa que vincula –gracias a las conexiones culturales que exhibe– la tauromaquia con el amplio mundo del arte y la literatura. Lo cual se percibe también en el extenso muestrario de ilustraciones que acompaña a la obra, una prueba más del esmero puesto por Néstor Luján en enriquecer su trabajo. Pero, todas esas virtudes se ven completadas con la adecuación estilística que se establece entre la garra expresiva del autor y el peculiar mundo del toreo. Una garra expresiva que se adecua al gusto del aficionado, y que al mismo tiempo es capaz de conmover, con su fuerza, incluso a lectores no aficionados. Se

evidencia que Néstor Luján cultivó la crítica taurina, situándola siempre en un alto nivel de calidad literaria y exigencia. Al mismo tiempo ilustró, desde Barcelona, la vida cultural española dirigiendo las revistas *Destino* e *Historia y Vida*. Además, sus novelas históricas, sus incursiones en la literatura gastronómica y en un perdido mundo hedonista y viajero, permitió, por primera vez, tras la guerra civil, conectar a los lectores españoles con muchas corrientes entonces en boga, sobre todo en Francia, país de cuya cultura Néstor Luján se sintió siempre deudor. Los hilos de todos estos conocimientos, el autor supo combinarlos en esta *Historia del toreo*, que, por ello mismo, sitúa la tauromaquia en otra dimensión, al integrarla en una visión compartida con otros espectáculos artísticos europeos.

Por eso, en el reconocimiento a los editores de El Paseillo por esta magna obra taurina –ya que, a la primera edición de 1954, se han añadido las puestas al día de la edición de 1966 y el bello y reflexivo texto “Tauromaquia”, publicado en 1962– debe incluirse también el agradecimiento por el oportuno acierto al darle nueva vida al nombre de Néstor Luján (Mataró, 1922, Barcelona 1995). Por toda su labor cultural, literaria y taurina merece nuestros aplausos.

Alberto González Troyano  
Fundación de Estudios Taurinos

